

Nueva estación con manifestaciones rupestres esquemáticas en el sur de la Península Ibérica: el Abrigo del Zapatero (Jerez de la Frontera, Cádiz) y sus implicaciones territoriales en el fenómeno gráfico rupestre

DIEGO SALVADOR FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ*

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ**

MANUEL NAVARRO ROBLES***

ROSARIO ESPINOSA BORREGO****

JOSÉ ARROYO ÁLVAREZ*****

(*) Universidad de Cádiz¹

(**) Museo Histórico Municipal de Villamartín (Cádiz)²

(***) Ayuntamiento de Jerez de la Frontera (Cádiz)³

(****) Diplomada en Magisterio⁴

(*****) Taller Medioambiental Aire Libre (TAMAL) (Jerez de la Frontera y Ubrique, Cádiz)⁵

RESUMEN

Damos a conocer un nuevo yacimiento que denominamos convencionalmente como Abrigo del Zapatero. Se trata de un reducido cavernamiento formado por la tectónica y la erosión sobre un modesto relieve de areniscas del Aljibe, tan abundante en estas sierras del sur de la Península. El abrigo muestra un conjunto bastante abigarrado de manifestaciones gráficas pintadas de estilo esquemático que lo sitúan entre los ejemplos más destacados de su marco geográfico. Además de los valores intrínsecos que para la reconstrucción histórica tiene este ejemplo, nos sirve para poner el énfasis sobre estas manifestaciones gráficas que tienen un marco territorial más amplio y trascienden denominaciones reduccionistas como “Arte Sureño”. En origen son la plasmación de la superestructura ideológica de diferentes grupos tribales, con modo de producción agropecuario sobre su territorio de apropiación y de producción mediante unos determinados patrones de movilidad y frecuentación.

PALABRAS CLAVE: Abrigo del Zapatero, Arte Esquemático, Territorialidad, Sur de la Península Ibérica, Sociedades Productoras.

ABSTRACT

We issued a new archaeological site called conventionally as Abrigo del Zapatero. It is a small cavern formed by the tectonics and erosion on a modest hill of the Aljibe sandstone type, so common in these mountains of the south of the Peninsula. The shelter shows a quite heterogeneous set of schematic graphic manifestations that place it among the most outstanding examples of its geographical setting. In addition to the inherent values that this example has for historical reconstruction, it serves us to emphasize that these graphic manifestations have a broader territorial framework, transcending reductionist denominations such as “Arte Sureño”. In origin we understand them as the materialization of the ideological superstructure of the different tribal groups, whose agricultural and pastoralism production modes have inferences on the appropriation of the territory through certain patterns of mobility and frequentation.

KEY WORDS: Abrigo del Zapatero, Iberian Schematic Art, Territoriality, South of Iberian Peninsula, Productive Societies.

1) Grupo de investigación PAI-HUM 440. diego.fernandez@uca.es

2) Grupo de Investigación PAI-HUM 440. museomunicipal@villamartin.es

3) mnavarror@outlook.es

4) nashira1901@gmail.com

5) pepearroyodos@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El arte rupestre del sur peninsular constituye, sin lugar a equivocaciones, uno de los registros gráficos más importantes de toda Europa. Así lo testimonian sus centenares de abrigos y cavidades poco profundas decoradas, repartidas por toda la geografía de la provincia gaditana (BREUIL y BURKITT, 1929; CABRÉ y HERNÁNDEZ-PACHECO, 1914; TOPPER y TOPPER, 1988). Una de estas cavidades es el Abrigo del Zapatero, una estación inédita con arte rupestre esquemático que presentamos en este trabajo. Esta cavidad, cuya génesis viene explicada por los vientos predominantes de levante tan característicos en esta parte de la península, cuenta entre sus paneles con casi medio centenar de representaciones cuyas tipologías constituyen un excepcional muestrario de la realidad gráfica de las sociedades agropecuarias prehistóricas. Es nuestro objetivo en las siguientes líneas describir el repertorio gráfico de esta cavidad atendiendo a sus particularidades técnicas, tipológicas, estilísticas, etc. Además, consideramos fundamental aproximarnos a la significación de estos motivos desde una marcada perspectiva socioeconómica que nos permita, entre otras cosas, comprender los patrones territoriales de las sociedades productoras de la Prehistoria.

Para ello partimos de la base que la provincia de Cádiz supone, aún a día de hoy, una zona con enormes vacíos de investigación. Desde los primeros trabajos a comienzos del s. XX (CABRÉ y HERNÁNDEZ-PACHECO, 1914; BREUIL y BURKITT, 1929) hasta las publicaciones más recientes ya en pleno s. XXI (MAS, 2000 y 2005; CARRERAS, 2011: 91-102; GOMAR, RUIZ y CARRERAS, 2011: 287-301; RUIZ, GOMAR y LAZARICH, 2014: 152-169; SOLÍS, 2009: 127-134; VERSAGI *et al.*, 2017: 295-310), el análisis del arte rupestre esquemático gaditano se ha visto sometido a una forzada demarcación territorial en la que no entraban las cavidades de la conocida Sierra de Grazalema. El término “Arte Sureño”, aún con el respeto que nos merece por la incansable labor de Lothar Bergmann, es fiel reflejo de esas fronteras (BERGMANN, 2000; BERGMANN, 2009: 45-65; AGEDPA, 2011: 91-104). Sobra apuntar el tinte pseudo-profesional del que se está dotando actualmente al término a través de las redes sociales, si bien estas aportaciones suponen de todo menos “Arte Sureño”.

Con ello toda interpretación territorial que pudiera emanar de estos trabajos queda, cuanto menos, incompleta y tendenciosa. El Abrigo del Zapatero, situado en la transición entre los dominios geológicos de las areniscas y los relieves calcáreos de la Sierra de Grazalema, comienza a trasgredir esas fronteras y a demostrar que el fenómeno esquemático tiene un marco territorial mucho más amplio (FERNÁNDEZ *et al.*, 2017: 247-269). Su excepcional ubicación geográfica abre las puertas a una mejor comprensión de los contextos inéditos que venimos localizando en los últimos años, casi 40 kilómetros más al interior que los focos convencionalmente estudiados. Toda esta compleja situación viene además demostrada por las comparaciones tipológicas que *a visu* pueden establecerse para el Abrigo del Zapatero. En las siguientes líneas demostraremos como los tipos que se hallan en el Zapatero encuentran parangón en una infinidad de cavidades tanto del litoral (Laguna de la Janda, Campo de Gibraltar y Bahía de Algeciras), como en los relieves montañosos calcáreos del interior. Pensamos que estas tesis avalan la existencia de

un fenómeno esquemático ampliamente extendido por la totalidad de la provincia con una marcada uniformidad tipológica y tecnológica. En este orden de cosas, el Zapatero no es más que el primero de muchos abrigos cuyo análisis detenido es crucial para acercarnos a los patrones reales de territorialidad y movilidad que rigieron a las sociedades productoras.

DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO GEOGRÁFICO-GEOLÓGICO DEL ABRIGO DEL ZAPATERO

La caracterización geográfica-geológica de este abrigo supone el mayor determinante del valor territorial que este emplazamiento tiene en el marco del arte rupestre prehistórico del sur de la Península Ibérica. Como veremos más adelante, su excepcional ubicación guarda especial importancia en lo referido a los patrones de movilidad y territorialidad de las sociedades productoras neolíticas. Este factor, unido al estudio de las manifestaciones gráficas presentes en la cavidad, nos permite desarrollar hipótesis de trabajo sobre las estrategias de movilidad de las sociedades productoras entre la zona costera de la provincia de Cádiz y su zona interna marcada por paisajes mayoritariamente cársticos. Así mismo, explica la solución de continuidad con otros contextos gráficos como los que podemos encontrar en los diversos espacios geográficos de la provincia de Málaga (MAURA, 2006 y 2011), con los cuales el paralelismo temático, estilístico y tecnológico es más que considerable.

Desde el punto de vista geográfico el Abrigo del Zapatero, al igual que el resto de contextos gráficos del hasta ahora denominado “Arte Sureño”, se sitúa en el extremo más meridional de Europa en las inmediaciones del Estrecho de Gibraltar (Fig. 1). Historiográficamente ha quedado demostrado cómo esta zona constituye un espacio fundamental para el entendimiento de sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras y sociedades productoras (RAMOS, 2008 y 2012). En concreto, el abrigo que presentamos se localiza en el término municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz), en el extremo surenoriental del mismo, una lengua que se extiende en dirección Este, formando



Fig. 1. Mapa con la ubicación del Abrigo del Zapatero en el contexto geográfico peninsular, de la provincia de Cádiz y del término municipal de Jerez de la Frontera.

parte del Parque Natural de los Alcornocales. Este espacio geográfico comprende las sierras de la Gallina y del Aljibe, territorio limítrofe con otros municipios gaditanos como San José del Valle, Alcalá de los Gazules, Jimena de la Frontera, Ubrique, y con el municipio malagueño de Cortes de la Frontera. La ubicación particular del yacimiento dista 50 kilómetros de la Bahía de Algeciras-Gibraltar y 20 kilómetros aproximadamente de la serranía de Grazalema. En esta línea, el sitio del Zapatero hace las veces de puente entre la zona eminentemente costera del Campo de Gibraltar y los relieves calizos del interior de la provincia de Cádiz. Ambos horizontes quedan conectados, entre otros, por medio de la garganta de La Saucedá a través de un juego de valles y pasos naturales poco profundos definidos por una vegetación de la serie meso-termomediterránea húmeda (RIVAS-MARTÍNEZ, 1987). De esta manera, estos valles y gargantas configuran auténticas vías de comunicación que sin duda vertebraron los patrones de movilidad de las sociedades prehistóricas.

En lo referido al contexto geológico, el Abrigo del Zapatero comparte una fisonomía similar a la del resto de abrigos con arte rupestre prehistórico del extremo sur peninsular. Se trata por lo general de oquedades y/o abrigos al aire libre cuya ubicación en farallones rocosos que despuntan en el paisaje, los convierte en auténticos referentes naturales para el control del territorio. Los farallones de naturaleza arenisca se insertan en las denominadas "Unidades Alóctonas del Campo de Gibraltar" caracterizadas por una litología enmarcada dentro de las "Areniscas del Flysch del Aljibe" de cronología aquitaniense-azoica (GARCÍA DE DOMINGO *et al.*, 1991: 12-13). En un marco amplio, estas areniscas presentan un potencial litológico de aproximadamente 1500 m, si bien al exterior se evidencian a través de sierras de altitud media-baja con casi 700 m snm, como es el caso del relieve donde se abre el Abrigo del Zapatero. Destaca además la presencia de episodios tectónicos derivados de la orogenia alpina cuya actuación sobre los macizos rocosos ha provocado la aparición de fracturas de orientación variable. Litológicamente hablando son rocas con un componente fundamental de granos de cuarzo de tamaño medio-pequeño cuya compacidad oscila según la zona. A estos granos suelen asociarse también, en cantidades variables, componentes de sílice, zinc, cobre, glauconita e intrusiones ferruginosas. En función del porcentaje de esta composición, la coloración externa de la roca oscila desde colores más blanquecinos hasta colores más marrónáceos, siendo común la presencia de tonalidades rojizas derivadas de la presencia de óxidos de hierro (MAS *et al.*, 1995: 61-85).

Es precisamente en estas sierras de altitud media-baja en las que la acción de agentes fisicoquímicos ha dado lugar a la formación de cavidades de escaso desarrollo conocidas como *taffonis*. Los *taffonis* son cavidades con un potencial que va desde el par de metros hasta la decena de metros, en el mejor de los casos, en las que el viento como actor principal junto a otros agentes meteorológicos, ha aprovechado debilidades previamente existentes en la roca para configurar la morfología de la oquedad. El estudio de la sección de estas oquedades arroja formas circulares o semicirculares explicadas por el propio régimen de funcionamiento del viento. Esta acción eólica se manifiesta en numerosas cavidades a través de alveolos en forma de

descamación que en ocasiones llegan a recubrir la totalidad del soporte pétreo. Igualmente usual es la existencia de ventanas horadadas por el viento en paredes de menor grosor que han generado la conformación de una circulación eólica particular que otorga a cada cueva su propia idiosincrasia.

No podemos cerrar el episodio geográfico-geológico sin atender antes a la realidad que conforma la conservación del arte rupestre prehistórico del extremo sur peninsular (MAS *et al.*, 1994; FERNÁNDEZ, en prensa). Si bien las particularidades geográficas y geológicas arriba descritas han contribuido a la formación de las cavidades que albergan el arte rupestre prehistórico, actualmente estos elementos están generando paradójicamente la propia destrucción del arte. Sin embargo, no debemos perder de vista que estos no son los únicos desencadenantes de la desaparición del repertorio gráfico prehistórico. Sin querer entrar en detalles sobre los factores que están provocando tal desintegración, a nivel global podemos apuntar la existencia de dos grandes grupos en torno a los que se aglutinan los agentes destructivos estudiados.

De un lado están los denominados "factores naturales o no antrópicos". La descripción de estos factores naturales es tan compleja que en muchos casos es imposible atribuir una única categoría a un agente destructivo concreto. Así, dentro de este grupo encontramos de manera general componentes litogénicos, meteorológicos, botánicos y faunísticos. En definitiva se trata de aspectos como la propia composición de la roca, la acción física y química de la pluviometría, la irradiación solar, la erosión provocada por el componente vegetal, etc., factores todos ellos que contribuyen a la degradación paulatina de los pigmentos que componen el horizonte gráfico. De otro lado encontramos los "factores antrópicos". Se trata de factores destructivos con un ritmo de degradación mucho más acelerado que el que presentan los agentes naturales, siendo en este caso el principal actor el ser humano. *Graffiti*s, sustracción de paneles, uso de cavidades como vertederos o realización de fogatas dentro de los mismos abrigos son sólo algunas de las acciones de origen humano capaces de destruir en segundos todo el contenido rupestre de un cavernamiento. La suma de todos estos factores hace que en la actualidad el arte rupestre del sur peninsular se encuentre en auténtico peligro de extinción, siendo cada vez más necesario llevar a cabo planes inmediatos de prevención, conservación y catalogación.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES. EL ABRIGO DEL ZAPATERO EN EL MARCO DEL DEBATE SOBRE EL "ARTE SUREÑO"

De un tiempo a esta parte, se viene haciendo frecuente en las redes sociales notas de muy diversa índole refiriendo la aparición de nuevos abrigos con arte rupestre en el Campo de Gibraltar, o acerca de la detección de motivos al parecer no registrados hasta la fecha en cavidades ya conocidas. Sin que quepa dudar del ánimo bienintencionado de los excursionistas y aficionados que protagonizan este tipo de acciones, justificadas desde afanes proteccionistas -tras veladas y otras veces no tanto-, críticas al papel de la Administración y de los profesionales, estimamos que éstas en el fondo hacen un flaco favor a la conservación del patrimonio que dicen defender. Convendrá pues vol-

ver a recordar de nuevo que la legislación actualmente vigente en materia de Patrimonio Histórico de Andalucía, la Ley 14/2007, de 26 de noviembre (BOJA, 2007), en sus artículos 5, 9 y 50, otorga un papel determinado a la colaboración ciudadana, estableciendo los cauces para su correcta imbricación en los procedimientos de inscripción en los catálogos patrimoniales y la obligatoriedad que tienen los actores públicos de notificar a la Administración los hallazgos que se presupongan casuales.⁶

El descubrimiento del Abrigo del Zapatero y sus manifestaciones gráficas fue realizado de forma paralela e independiente por varios de los firmantes de este trabajo, José Arroyo por una parte, Manuel Navarro y Rosario Espinosa por otra, en el transcurso del año 2008. El hallazgo hasta ahora puede considerarse en la práctica como inédito, pues sólo se había adelantado una pequeña nota en el ámbito más local a través de recurso web (ARROYO y GAVIRA, 2008). En el año 2015, los descubridores contactaron con los otros firmantes de este artículo (D.S.F.S. y J.M^a.G.L.), solicitando información acerca de una posible catalogación previa de dicho abrigo. Valorado el hallazgo y tras un registro básico de notas y de documentación gráfica digital, la existencia del nuevo yacimiento fue puesta en conocimiento de la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, solicitando a su vez la inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural. Dado que se trata de un patrimonio altamente sensible, mantenemos en reserva aquí la localización concreta del Bien por cuestiones de protección.

Este artículo es una presentación inédita de todo el repertorio gráfico. Los tratamientos aplicados a la imagen digital (QUESADA, 2010: 14-47; GOMAR *et al.*, 2011: 287-301; MARTÍNEZ, MEDINA y SAN NICOLÁS, 2013: 113-127) han solventado diversas casuísticas que dificultaban la visualización de algunos motivos (Fig. 2), como decoloraciones, descamaciones, craquelados, sobreimposición de líquenes y negro de humo, por lo que pensamos que la documentación tomada es exhaustiva, a pesar de que su objetivo fundamental era contar con elementos descriptivos suficientes para informar a la Administración. No obstante, somos conscientes que futuros trabajos sistemáticos por la vía administrativa correspondiente puedan

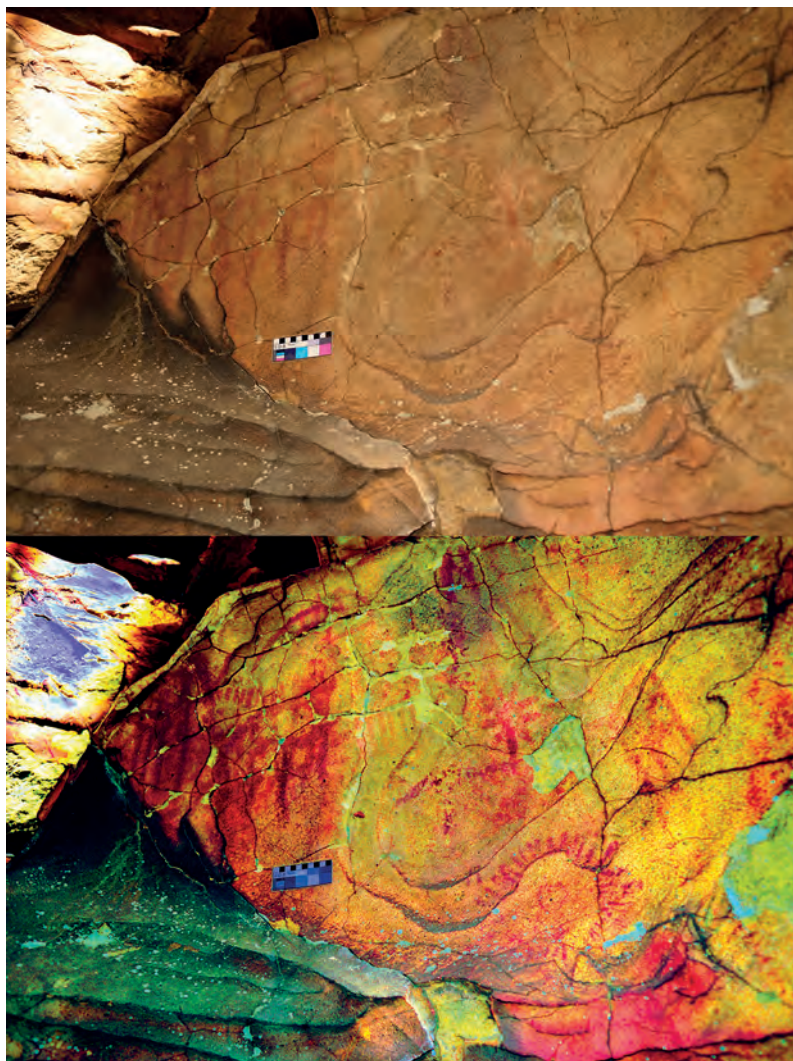


Fig. 2. Detalle de uno de los subpaneles antes y después del tratamiento fotográfico.

ampliar el catálogo de grafías y dilucidar algunos aspectos que aquí únicamente apuntaremos.

No quisiéramos cerrar la presentación del descubrimiento del Abrigo del Zapatero sin considerar antes una breve aproximación al propio contexto historiográfico del arte rupestre de esta zona de la península. Esta aproximación historiográfica nos obliga, irrefutablemente, a considerar el término “Arte Sureño” y sus implicaciones en las interpretaciones, sobre todo territoriales, que del arte se han hecho. Desde la aparición de este término en los años 90 de la mano de Lothar Bergmann (2000), prácticamente todos los investigadores han adoptado su uso para referirse en general al fenómeno gráfico prehistórico de la provincia de Cádiz. Sin embargo, no han entrado a considerar el trasfondo social y económico que de este término

6) El desarrollo del art. 50 de la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía, viene referido expresamente al hallazgo casual de bienes muebles de carácter arqueológico y al deber de notificación que existe ante hechos de este tipo. La voluntad del legislador es insertarlos desde su origen en un marco normativo que ampare los hallazgos casuales de bienes arqueológicos, diferenciándolos de los que son puestos al descubierto en actividades administrativamente regladas. A pesar del carácter inmueble que por definición tienen los abrigos con arte, las características particulares de estos pequeños abrigos y su marco medioambiental, los haría francamente homologables en la práctica.

se desprende en relación a las sociedades prehistóricas. Analizando la significación del concepto detectamos una serie de elementos que consideramos necesario replantear. En primer lugar reside el amplio margen cronológico que implica esta designación. Desde las primeras publicaciones de Lothar Bergmann, "Arte Sureño" alude a las manifestaciones gráficas de toda la Prehistoria, indistintamente de su adscripción más o menos acertada a sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras o agropecuarias. Lo que tenemos es un complejo mapa en el que arte paleolítico y arte postpaleolítico figuran reflejados en el mismo nivel. Entendemos en este sentido una falta de aproximación real al componente social y económico de un arte que entendemos indisoluble de la superestructura ideológica de estas sociedades. Así, quedan agrupados bajo el mismo término "artes" con estructuras ideológicas asociadas a modos de producción completamente diferentes.

Lo mismo podría decirse del componente territorial. Aunque más adelante entraremos a fondo en esta cuestión, podemos adelantar ya que el concepto desarrollado por Bergmann, aunque bienintencionado, no se adapta a la repartición territorial real del arte del sur peninsular. Si bien sus aportes son dignos del mayor reconocimiento, su visión territorial quedaba restringida a un ámbito geográfico muy concreto: la zona litoral. Esta consideración no era más que el resultado de unas fronteras que ya se venían fraguando desde las publicaciones de Cabré y Hernández Pacheco (1914), Breuil y Burkitt (1929) y, por supuesto, el matrimonio Topper (1988). Todos estos investigadores coincidían en una falta, no reconocida por escrito, de arte rupestre esquemático en el interior de la provincia. Valoramos a este respecto que "Arte Sureño" ha caído en el error de entender una zonificación concreta de las manifestaciones prehistóricas en la que no caben otras muestras artísticas como las que más adelante presentaremos. Sin embargo, las similitudes temáticas, tecnológicas, estilísticas, etc. apuntan más hacia una realidad gráfica homogénea para todo Cádiz. Sea como fuere, el debate debe lanzarse siempre desde el respeto y el plano científico, configurándose hipótesis de trabajo en las que el aporte de datos permita redefinir términos que necesariamente, por el propio avance de la investigación científica, deben estar en continua actualización.

EL CONJUNTO GRÁFICO RUPESTRE DEL ABRIGO DEL ZAPATERO

El repertorio gráfico prehistórico del Abrigo del Zapatero constituye una de las mejores muestras de arte esquemático del sur de la Península Ibérica. Su continente pictórico recoge la mayor parte de las tipologías representadas a lo largo de los cientos de cuevas y abrigos que encontramos en el arte postpaleolítico del Campo de Gibraltar y de la Serranía de Grazalema. Tal es así que en un solo abrigo encontramos representados los tres grandes grupos que definen las manifestaciones esquemáticas, esto es, representaciones humanas, animales e ideomorfos. Pese a ello, el análisis cuantitativo de las representaciones evidencian un mayor predominio de la figura humana así como de los soliformes/esteliformes, tal y como viene siendo característico en la expresión gráfica de estos momentos (ACOSTA, 1968). Es por tanto comprensible la enorme importancia de este yacimiento para el estudio de

la realidad gráfica esquemática de las sociedades productoras agropecuarias.

El soporte parietal del abrigo

El estudio microespacial del Abrigo del Zapatero y de su geología más inmediata nos permite comprender las particularidades geomorfológicas que han dado lugar a la formación de esta cavidad. El abrigo es el resultado de un marcado proceso tectónico que ha afectado a un pequeño promontorio de areniscas compactas y que ha generado un plano de estratificación que vertebra la oquedad en dos partes, extendiéndose desde el mismo suelo hasta la pequeña visera que la recubre. Esta actividad tectónica crearía un punto de debilidad que se refleja, entre otras cosas, en el desprendimiento de la visera original, tal y como atestiguan los bloques que reposan a los pies del cavernamiento. Posteriormente sobre ese plano de debilidad creado por la fisura y a 3 m sobre el nivel actual del suelo, la acción eólica terminaría de conformar un *taffoni* de superficies lisas y tendencia cóncava. En la zona perimetral de estas pequeñas concavidades aún pueden apreciarse finas aristas que manifiestan el régimen eólico que ha modelado el abrigo. Por su parte, en el margen izquierdo de la abertura, la acción del viento ha sido poca o nula, a excepción de la superficie más próxima al exterior en la que se observa el decapado y la suavización del color de la roca. En este sentido, vemos como en este espacio aún se conserva un frente completamente plano fruto de la actividad tectónica arriba reseñada y con propensión al desplome (Fig. 3).



Fig. 3. Los procesos geológicos de índole tectónica y eólica son fácilmente apreciables desde la entrada al Abrigo del Zapatero.

De igual forma, la totalidad del soporte parietal se ha visto afectado por los efectos fisicoquímicos de diversos agentes meteorológicos como la lluvia o la radiación solar. Esta suma de factores explica la apariencia quebradiza de buena parte del frente en el que se localizan las pinturas. La consecuencia de todos estos procesos naturales es la conformación de un abrigo de modestas dimensiones con 6 m de alto por 4 m de ancho aproximadamente. Así mismo la acción eólica tampoco ha generado un gran desarrollo en planta de la cavidad, resultando una profundidad que apenas sobrepasa el par de metros.

Como ya hemos descrito anteriormente, el abrigo se abre en las “Areniscas del Flysch del Aljibe” tan características del Campo de Gibraltar, tratándose en este caso concreto de una litología marcada por areniscas formadas por cuarzo de grano fino acompañado de una alta composición silíceo y ferruginosa. Esta composición se materializa en una roca de gran compacidad y color marrón oscuro con enorme presencia de coloraciones rojizas derivadas del óxido de hierro. El afloramiento de oxidaciones de hierro se hace aún más visible en el margen izquierdo de la fractura, donde la roca entremezcla tonalidades aún más oscuras con una película rojiza que recubre la práctica totalidad del soporte. Tal y como viene siendo habitual en esta zona de la geografía ibérica, la identificación de las representaciones prehistóricas se ha visto complicada por el regular estado de conservación de éstas y la superposición, en algunas partes, de esos colores rojos de procedencia natural.

Descripción del conjunto gráfico

El conjunto gráfico del Zapatero se distribuye a lo largo de dos paneles cuya estructuración está determinada por el mismo plano de estratificación que explica la génesis



Fig. 4. Posición relativa de las grafías esquemáticas del panel 1 respecto al suelo actual.

tectónica del cavernamiento. Ambos paneles se reparten correspondientemente a izquierda y derecha de la fractura, con lo cual la división del soporte mural queda claramente diferenciada. Por cuestiones prácticas, el panel 1 viene definido por el frente de roca inmediatamente visible desde la entrada del abrigo, caracterizado éste por la presencia de pequeñas oquedades producidas por la acción del viento (Fig. 4). Dichas oquedades sirven para subdividir el panel 1 en otros 4 subpaneles insertos cada uno de ellos en concavidades de dimensiones variables cuyas aristas acotan cada subconjunto. A su vez una grieta horizontal propia de la litología del abrigo modula esos 4 subpaneles en 2 conjuntos superiores y 2 inferiores. Por el contrario, el panel 2 se encuentra en la pared situada a la izquierda de la fractura, singularizada por ser prácticamente lisa y haberse visto poco afectada por los agentes físico-químicos ya descritos (Fig. 5).

Destaca la gran dimensión de los paneles, con una superficie de más de 5 m para el panel 1 y una extensión de casi 7 m para el panel 2. A pesar de la gran superficie susceptible de albergar manifestaciones gráficas, resulta interesante el hecho de que la mayor concentración de representaciones se produzca en el panel 1, habiéndose detectado hasta el momento tan solo dos motivos pictóricos en el panel 2. De igual manera en lo que respecta al panel 1, no todo el espacio potencialmente “decorable” ha sido utilizado, sino que la concentración de grafemas se da solamente en el extremo superior. Esta realidad habría obligado al pintor a realizar una pequeña trepada para, aprovechando la propia adherencia de la roca arenisca, llegar a alcanzar la zona en cuestión. Consideramos pues que esta repartición desigual de motivos por paneles no viene determinada tanto por criterios aleatorios de conservación, como por la selección intencionada del soporte en el momento de realización de las pinturas, aunque sobra decir que los motivos se han visto fuertemente afectados en su conservación. Los trabajos de documentación gráfica llevados a cabo en la cavidad nos han permitido localizar hasta la actualidad cerca de medio centenar de motivos pictóricos, aunque la cifra se verá incrementada a medida que se pueda precisar la identificación de determinados restos de pigmentos. De este modo, cabe reseñar que la utilización de programas de decorrelación de imagen (QUESADA, 2010: 14-47; MARTÍNEZ, MEDINA y SAN NICOLÁS, 2013: 113-127) ha sido fundamental para la detección y posterior consideración de buena parte de los tipos que componen este abrigo. A pesar de ello, en algunas zonas de la cavidad la mala conservación de los motivos ha condicionado enormemente su análisis, hasta el punto de que ni tan siquiera el uso de programas de decorrelación ha permitido adscripción tipológica alguna.

En lo concerniente a los rasgos técnicos y formales, este yacimiento responde en general a las características conocidas en la mayor parte de las estaciones del sur de la Península Ibérica (ACOSTA, 1968; BÉCARES, 1983: 137-148). Nos encontramos pues ante figuras altamente esquematizadas confeccionadas mediante trazos lineales simples cuya conjunción termina por conformar los diversos motivos. Dominan en este aspecto los grafemas de tendencia esquemática frente a aquellos otros de tendencia naturalista, de los cuales no tenemos constancia en esta cavidad y cuya aparición en general en esta zona de la

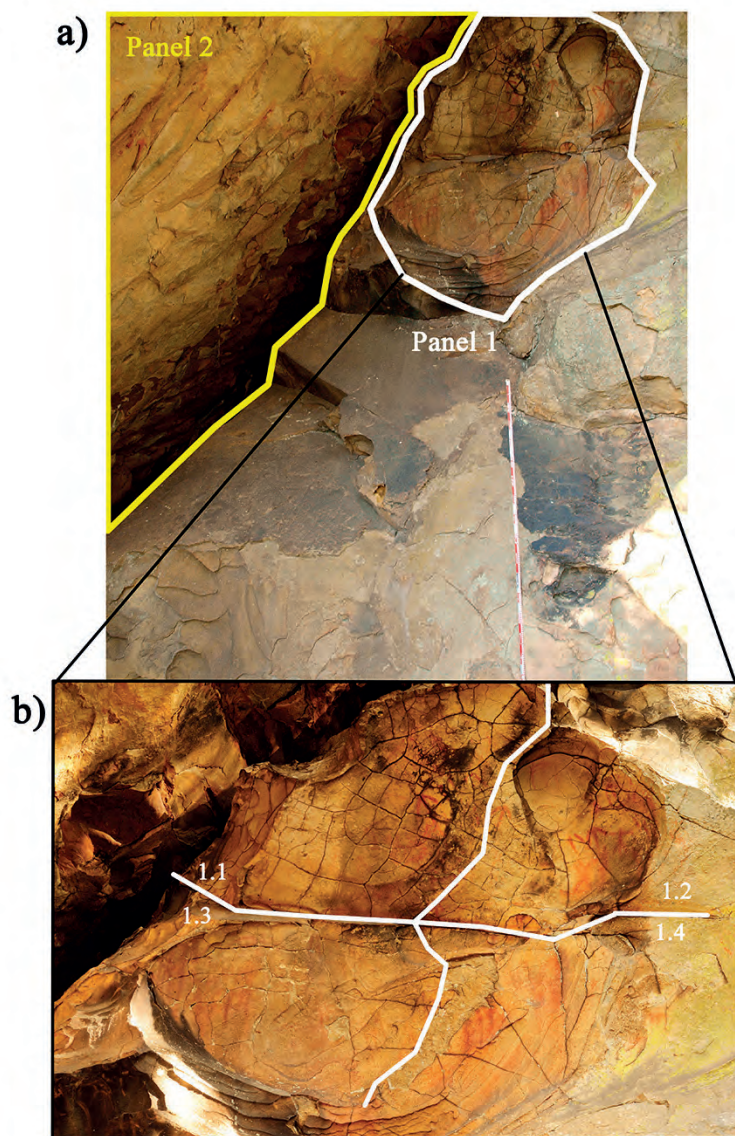


Fig. 5. Estructuración de los paneles en conjuntos (a) y subconjuntos (b).

península es bastante concreta. En el plano técnico, el análisis visual de las figuras del Zapatero permite apuntar al uso de pinceles o ramas vegetales con el ápice machacado como instrumento para el aplique del pigmento. Esto puede observarse perfectamente en algunas representaciones humanas de tipo ancoriforme cuya elaboración queda precisada mediante un trazo continuo, sin interrupciones y con una distribución homogénea del pigmento. Lo mismo se podría decir de los trazos paralelos de algunas de las representaciones esteliformes o soliformes (de ahora en adelante, soliformes). Pero hasta cierto punto, no podemos descartar el uso del dedo mediante técnica de fricción como método ejecutorio, dado que algunos motivos contienen trazos con una distribución irregular del colorante, aun cuando esto podría achacarse igualmente al deficitario estado de conservación. Por su parte, el análisis cromático también arroja datos acordes con la tendencia general del horizonte gráfico esquemático del sur peninsular. En consecuencia, el Abrigo del Zapatero refleja una tendencia monocromática en la que las pigmentaciones rojizas, con

sus diferentes tonalidades, comprenden la totalidad del repertorio. Estas coloraciones vienen motivadas por el uso de oxidaciones de hierro como materia matriz para la elaboración del pigmento. El análisis de campo sugiere que el abastecimiento de esos óxidos se realizaría en la propia litología arenisca circundante al yacimiento, lo cual no significa que no existiese un criterio de elección de la materia prima. A este respecto son necesarios futuros estudios que nos permitan ahondar en aspectos como porcentajes compositivos concretos, criterios selectivos, aglutinantes, etc.

Entrando a valorar el componente simbólico, el panel 1 conserva según se ha dicho, el mayor porcentaje de figuras. Su número ronda las 40 representaciones entre antropomorfos, zoomorfos y soliformes. No se observa predominancia cuantitativa alguna entre los 4 subpaneles que constituyen el panel 1 ya que todos por igual contienen un profuso muestrario pictórico. En el subpanel 1 el gran tema sin lugar a dudas es la representación antropomorfa. Despuntan los antropomorfos tipo ancoriforme distribuidos por todo el subpanel (Fig. 6). Estas representaciones, que suponen la esquematización máxima de la figura humana, presentan unas dimensiones que oscilan entre los 12 cm los más grandes y los 6 cm los más pequeños, guardando todos una proporción equilibrada entre el trazo vertical que representa el tórax/abdomen y el trazo horizontal arqueado de las extremidades superiores. Junto a estos motivos antropomorfos aparecen además dos soliformes de 6 cm muy próximos entre sí. El estudio de los soliformes así compuestos ha llevado a

diversos autores a pensar en una posible interpretación como esteliformes-ídolos por su semejanza formal con los oculados que aparecen en el arte mueble del sur de la Península Ibérica. Debemos sin embargo ser prudentes con la significación de estos motivos en el Zapatero, más aún cuando no queda clara la posible relación de superposición o infraposición de uno y otro motivo. A esto se une el hecho de que no sean estos los únicos soliformes conservados en este sector del panel, sino que en la parte superior del mismo se puede observar otra forma solar conservada parcialmente. Sobre esta figura, un gran pecetiniforme de 13 cm de desarrollo que delimita por la parte superior el subconjunto 1. Otros motivos también visibles en el subpanel 1 son sendos zigzags horizontales y un par de antropomorfos cuya mala conservación impide precisar entre representación humana de tipo *phi* o de tipo golondrina.

El subpanel 2 sigue manteniendo como temática predominante la representación de la figura humana (Fig. 7). Nuevamente volvemos a encontrar representaciones tipo

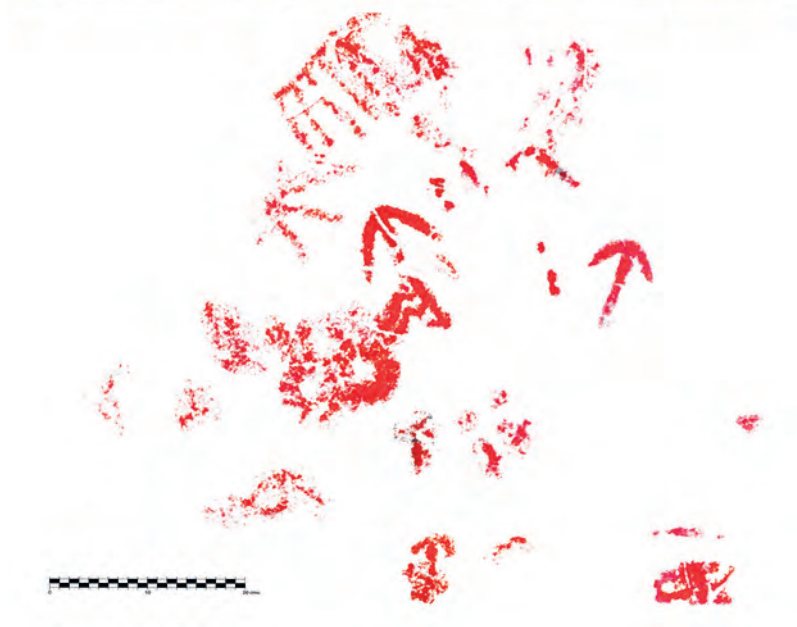


Fig. 6. Imagen y calco del subpanel 1.1.

ancoriforme igualmente proporcionadas en cuanto a su composición formal. Acompañan a estas esquematizaciones un antropomorfo de 9 cm del tipo brazos y piernas en ángulo, único en todo el abrigo del Zapatero. El detalle de su sexo alude incuestionablemente a su naturaleza masculina, siendo esta la única figura en la que el sexo resulta identificable. A su flanco inferior derecho se reitera la idea de la representación humana. Para este caso un cruciforme de 8 cm apela al esquematismo antrópico a través de la simple realización de dos líneas entrecruzadas para cuya visualización se hace fundamental el empleo de programas de tratamiento fotográfico. Dentro de este mismo subconjunto pero emplazado en una concavidad independiente aparece un tectiforme de 9 cm constituido por tres trazos verticales junto a tres trazos horizontales superpuestos de los cuales uno cierra la parte superior del motivo y dos dividen la figura en cuatro segmentos cuadrados. Esta

forma geométrica es vista en diferentes cavidades por otros investigadores como construcciones, incluyéndose en este grupo viviendas, trampas, empalizadas, escalas, etc. Sobre estos motivos volveremos en el apartado concerniente a la valoración territorial del yacimiento. Por último, hemos podido identificar líneas verticales simples cuya disposición en paralelo sugiere una asociación entre ambas. Quedan para concluir este sector diversas representaciones lineales difícilmente descriptibles en el estado actual de la investigación.

En la zona inferior del soporte aparecen finalmente los subpaneles 3 y 4. El subpanel 3 abarca en extensión la práctica totalidad del extremo inferior del panel 1, quedando el subpanel 4 inserto en una reducida depresión manifestada en el margen derecho. Desafortunadamente, el subpanel 3 es el que se ha visto más afectado por los agentes destructivos, presentando un estado de conservación mucho más alterado. Esto redonda en una interpretación más compleja de sus motivos. De entre los trazos desvaídos se intuye a la izquierda del panel un grupo de antropomorfos con brazos en asa compuestos por cuatro largos trazos verticales de 12 cm en cuyo ápice se advierte un semicírculo que hace las veces de extremidades superiores. Se trataría pues de una figuración altamente esquematizada en la que se suprime el desarrollo de pies y cabeza. El estudio en detalle de este sector permite hablar de una sincronía entre las representaciones implicadas, constatándose la configuración de una escena integrada por cuatro antropomorfos. Del mismo modo, en relación de infraposición respecto a ese grupo de antropomorfos, se observa una representación soliforme confeccionada mediante trazos cortos paralelos

dispuestos de forma semicircular (Fig. 8). Ésta constituye, por el momento, la única relación clara de superposición/infraposición que se ha podido establecer en el Zapatero. Más adelante volveremos sobre esta secuencia de superposiciones/infraposiciones cuando hagamos referencia a la valoración cronológica del abrigo. Del resto de trazos contiguos a esta secuencia poco más puede decirse por su deficiente estado de conservación. Unos 20 cm a la derecha vuelven a identificarse formas inequívocas. En esta ocasión el repertorio viene protagonizado por dos soliformes de excepcional factura. El primero de ellos se expresa a través de una forma circular de la que emergen líneas paralelas que acaban por modelar uno de los tipos soliformes más extendidos en todo el arte esquemático del sur peninsular. El segundo presenta unas características similares al reseñado junto al grupo de antropomorfos. Esta figuración de casi 20 cm carece de trazo central que articule la con-

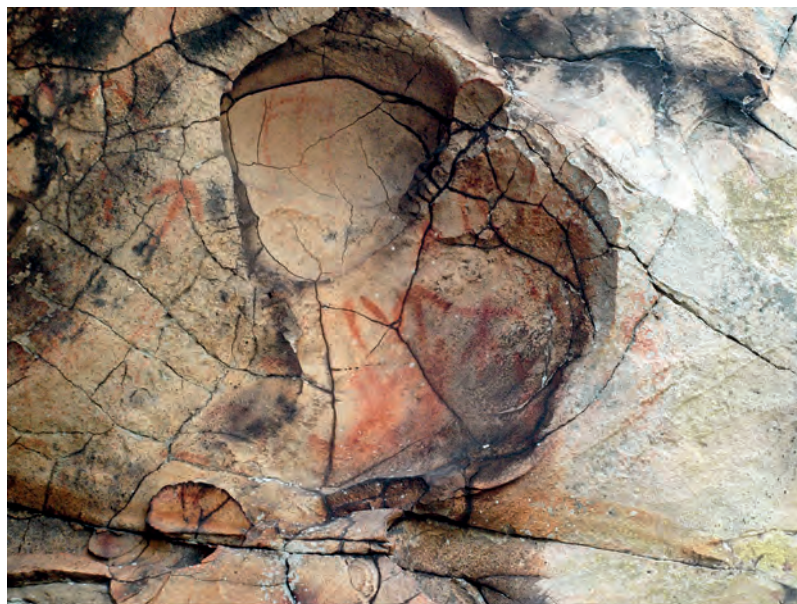


Fig. 7. Imagen y calco del subpanel 1.2.

fección del motivo, quedando la forma determinada por la disposición almendrada que siguen los trazos pareados. Este soliforme constituye a su vez uno de los mayores reflejos del papel del Zapatero en las estrategias de movilidad de las sociedades productoras (ACOSTA, 1968; BÉCARES, 1983: 137-148). Según plantearemos, el estudio comparativo de este soliforme concreto con otras figuraciones solares inéditas de la provincia de Cádiz demuestra la ejecución de idénticos tipos tanto en la zona costera como en la zona interior de sierra. No obstante en este subpanel con predominancia de soliformes también se manifiestan otras formas peor conservadas. De esta suerte acertamos a ver un pectiniforme de 9 cm prácticamente desaparecido así como un tectiforme estructurado de la misma manera que el presentado más arriba aunque de dimensiones algo más reducidas.

Tampoco el último subpanel brinda una fácil interpretación. De nuevo la problemática vuelve a ser el estado desgastado de los pigmentos como consecuencia del ataque de agentes destructores (Fig. 9). De izquierda a derecha

encontramos en primer lugar tres trazos verticales de 2 a 3 cm de grosor cuya consideración no nos deja entrever más que tres simples líneas paralelas. A apenas 10 cm de estos últimos, despunta otro motivo formado por dos líneas verticales conectadas a través de un trazo horizontal en su parte medial. Estos trazos podrían entenderse como una pareja humana de tipo *pi* en la que la figuración de tórax y cabeza se proyectan sobre el eje corporal alcanzando un elevado grado de abstracción. Menos dudosos son los motivos inmediatamente a la derecha de esos tres trazos. No cabe duda de que se trata de sendas representaciones arboriformes de construcción simple, susceptibles de ser interpretadas como elementos vegetales esquematizados. La conservación de estos dos arboriformes es desigual, habiéndose visto afectado el de la derecha por una pequeña rotura de la roca que ha contribuido a una mayor pérdida de la coloración. En contraste, el arboriforme de la izquierda se conserva de manera excepcional, siendo una de las representaciones en mejor estado de todo el conjunto. Gracias a ello podemos ver como para su elaboración se estableció un eje central del que germinan trazos cortos y paralelos que dan sentido a la composición. La enumeración de este cuarto subpanel finalizaría con una serie de trazos sueltos de determinación incierta.

Frente a esa profusión de motivos que venimos planteando para el panel 1, en el panel 2 únicamente se han reconocido 2 elementos pintados, de los cuales uno se inserta claramente en época contemporánea. Atribuimos ese reducido número de grafemas principalmente

a una selección del soporte por el pintor pues si bien es cierto que se aprecian descamaciones en ciertas zonas del panel, el motivo esquemático prehistórico prolonga uno de los trazos hacia una de esas descamaciones. De esto se infiere que en el momento de la aplicación del pigmento ya se había producido la exfoliación de parte del soporte rocoso, por lo cual algunas de las representaciones coetáneas al motivo que describimos no se habrían visto afectadas por este proceso. Con esto no defendemos que la totalidad de las representaciones se hubieran conservado, sino más bien que dada esa relación pintura/proceso geológico, es bastante probable que, de haber habido más representaciones, éstas hubiesen llegado hasta nosotros aún en un número reducido. De esta forma según adelantábamos en las líneas precedentes, solo hemos documentado un antropomorfo del tipo cruciforme en el panel 2 (Fig. 10). Este antropomorfo de 12 cm de longitud se encuadra en una tipología con presencia dilatada en todo el sur peninsular, de ahí que su aparición en este yacimiento sea totalmente coherente con la realidad gráfica en la que se inserta.

Alejado ya del horizonte cronológico prehistórico, se distingue, a unos 1,80 m sobre la cota actual del suelo, una inscripción realizada mediante el aplique de materia orgánica, probablemente carbón, fechable a comienzos del siglo XX. Esta adscripción cronológica viene dada por la propia naturaleza de la pintura, que contempla el número “1927” (Fig. 11). Hablaríamos lógicamente de una reutilización de la cavidad en época contemporánea que, aunque en el sentido estricto de la palabra podría considerarse un acto de vandalismo (consciente o no), no deja de ser interesante en tanto que quien realizó esa pintada visualizó indudablemente los motivos prehistóricos. Pensamos que estas evidencias de época histórica asimismo han de ser tenidas en cuenta tanto por la conservación del arte en sí como por el análisis de la idea o percepción que ya en época histórica se pudo haber tenido del arte rupestre prehistórico.

Enmarque cronológico del abrigo

Sin lugar a dudas, la adscripción temporal de las grafías pintadas del Zapatero, y por ende de la gran mayoría del arte esquemático rupestre del sur peninsular, se convierte en uno de los temas de estudio donde las bases disponibles son más escasas, existiendo en general muchas dudas, pocas dataciones y considerable controversia. Las particulares características geológicas de estos pequeños cavernamientos, donde los fenómenos de precipitación de carbonatos son poco significativos, y el empleo casi mayoritario de tintes de carácter inorgánico -pintura roja, son hechos que no hacen viables los distintos métodos de cronometría absoluta que muestrean en contacto con la pintura o directamente en ella. En este aspecto, todavía quedaría abierta la opción de llevar a cabo ensayos analíticos para la recuperación y datación de los aglutinantes empleados en la pintura. Obviamente otra vía pendiente para un enmarque cronológico de este abrigo podría venir de una excavación arqueológica al pie del mismo que pudiera recuperar algún tipo de registro relacionado con las acciones de plasmación de las grafías o la frecuentación prehistórica del lugar.

Hasta tanto no puedan estar disponibles otras fuentes para esta discusión, la perspectiva cronológica de estos motivos debe partir de una visión intrínseca del propio repertorio gráfico. En este aspecto y sobre todo en los abrigos donde parece existir un proceso de agregaciones y repintados, como es el caso del Abrigo del Zapatero, son valiosas las perspectivas que pueden ser inferidas por la superposición de motivos. En este caso, en el subpanel 3 ya referido, se localiza un soliforme de trazos cortos distribuidos de forma semicircular al que se superpone un antropomorfo con brazos en asa que configura una escena



Fig. 8. Imagen y calco del subpanel 1.3. En color marrón se destaca la relación de superposición entre el grupo de antropomorfos situado en el margen izquierdo y uno de los motivos soliformes del conjunto.

compartida con otros más del mismo tipo. Los soliformes y los antropomorfos son dos de los temas más extendidos y frecuentes en los abrigos y cuevas con representaciones del arte esquemático del sur peninsular. Los mejores marcos de referencia cronológica para estos motivos se localizan en las decoraciones incisas e impresas de algunos vasos de época neolítica, especialmente para los soliformes. No obstante, los antropomorfos más abundantes en el repertorio vascular neolítico presentan otras tipologías, insistiendo frecuentemente en figuras esquemáticas con brazos alzados, una postura que no es tan evidente en los esquematismos rupestres pintados (MARTÍNEZ, 2013: 97-98; CARRASCO *et al.*, 2015: 7-29; con abundante bibliografía).

El enmarque cronológico del uso del Abrigo del Zapatero como plasmación ideológica de estas comunidades agropecuarias sobre su entorno, encuentra igualmente sustento en la definición territorial del mapa de los sitios de hábitat y enterramiento conocidos en el marco geográfico (Fig. 12). En torno al Abrigo del Zapatero y en un radio de acción entre 5 y 18 kilómetros, se encuentran evidencias de asentamiento neolítico en sitios como la Cueva de La Dehesilla (ACOSTA, 1987: 653-659; ACOSTA y PELLICER, 1990), Cueva del Parralejo (PELLICER y ACOSTA, 1982:



Fig. 9. Imagen y calco del subpanel 1.4.

54-56), Cueva de las Palomas en la Sierra de las Cabras (RAMOS *et al.*, 1989) o Cueva de las Motillas (SANTIAGO VILCHES, 1983: 129-145). Tampoco falta registro que nos remita a otras perspectivas ideológicas de estas comunidades, tales como los sitios de enterramiento, como se podría evidenciar en la Cueva de Picado (MORA-FIGUEROA, 1970: 279-285). De esta forma, el Abrigo del Zapatero es puesto en un contexto propio de la ocupación neolítica de esta zona geográfica, en unos sitios y espacios que a partir de ese momento tendrán una continuidad en el poblamiento, como vienen a certificar sus profundas secuencias estratigráficas.

IMPLICACIONES TERRITORIALES DEL ABRIGO DEL ZAPATERO EN EL FENÓMENO GRÁFICO RUPESTRE DEL SUR PENINSULAR

El aporte que supone la presentación de esta nueva estación con arte esquemático debe valorarse obligatoriamente desde sus implicaciones territoriales (MANFRED, 2006: 195-201; MARQUEZ, 2006: 301-304). Entendemos que el repertorio gráfico esquemático tuvo un papel crucial en la configuración y vertebración de los territorios durante la Prehistoria, siendo tal el papel del Abrigo del Zapatero.

En relación a esta realidad consideramos importantes los aportes que desde la Arqueología Social se vienen haciendo en las últimas décadas. Siguiendo esta línea valoramos las manifestaciones gráficas como auténtica expresión de los modos de vida y producción de las sociedades agropecuarias, siendo el arte una muestra de las relaciones que dichas sociedades establecen con su entorno geográfico-geológico aledaño (CANTALEJO *et al.* 2013: 67-80). Resulta lógico que el arte de época postpaleolítica se inserte en un proceso estricto de apropiación del territorio en el que factores como la morfología del abrigo, su localización, su relación con vías de comunicación, y por supuesto, su contenido gráfico, determinan su propia interpretación. No en vano, muchos de los abrigos en los que se insertan los motivos, se erigen como arquitecturas naturales que harían las veces de hitos en el territorio.

Los trabajos que venimos desarrollando en diversos puntos de la geografía gaditana nos corroboran el enorme vacío de investigación que aún impera en la zona (BREUIL y BURKITT, 1929; CABRÉ y PACHECO, 1914; TOPPER y TOPPER, 1988). Este vacío se hace aún más acuciante en el interior de la provincia, entendido éste como el paisaje calcáreo más típico del Parque Natural de la Sierra de Grazalema, donde hasta el momento no se tiene constancia bibliográfica de estaciones con arte rupestre esquemático (FERNÁNDEZ *et al.*, 2017: 247-269). La única cita existente en el

discurso historiográfico es relativa a Algodonales y corresponde a un falso histórico que debe ser descartado desde cualquier perspectiva (DAMS y DAMS, 1981: 475-494). Contrariamente a esta situación, la franja costera gaditana sí que ha sido objeto de diversos trabajos de investigación. Desde comienzos del s. XX con los trabajos de Juan Cabré, Hernández Pacheco, Breuil y Burkitt hasta bien entrado el s. XXI con investigadores de la Universidad de Cádiz como María Lazarich, Ana Carreras o Antonio Ruiz (CARRERAS *et al.* 2008: 9-19; RUIZ *et al.*, 2011: 303-322), los esfuerzos se han concentrado en el estudio del arte en la Laguna de la Janda, la Bahía de Algeciras y el Campo de Gibraltar. Peor suerte ha corrido la Sierra de Grazalema, donde como decimos la producción bibliográfica respecto al arte esquemático es inexistente por el momento. Toda esta situación ha originado, a nuestro criterio, un acercamiento incompleto a la realidad territorial que abarcaría el fenómeno esquemático. El propio concepto de "Arte Sureño", aún con el enorme esfuerzo de Lothar Bergmann y la admirable labor de conservación del arte que él mismo emprendería (BERGMANN, 2000; BERGMANN, 2009: 45-65; AGEDPA, 2011: 91-104), nos parece un reflejo de esa visión parcial. La conclusión de esta tradición historiográfica ha sido la demarcación de una frontera que aunque no queda estable-



Fig. 10. Imagen y calco del panel 2.

cida explícitamente por los diferentes autores, se infiere del entendimiento global de la producción bibliográfica existente. Esta frontera a efectos geográficos se puede dibujar desde San José del Valle hasta Alcalá de los Gazules y de allí a Jimena de la Frontera. Nos parece bastante ilustrativo en este orden de ideas uno de los mapas que Uwe y Uta Topper (1988: 73) adjuntan en su publicación, pese a tratarse de una obra ya desactualizada. En el fondo se trata de un límite forzado que en nada se correspondería a la realidad territorial de las sociedades prehistóricas productoras, sino más bien a los límites de la investigación.

Ante toda esta situación, el Abrigo del Zapatero comienza a romper este supuesto paradigma. Sin querer entrar de nuevo en las atribuciones geográficas del abrigo, su mera ubicación territorial trasgrede ya la frontera tradicionalmente pensada para el arte esquemático. De igual modo, desde la óptica de los patrones de movilidad, esta cavidad deja la puerta abierta hacia la comunicación de las sociedades agropecuarias del Campo de Gibraltar con los macizos cársticos de la Sierra de Grazalema y por ende, de la Serranía de Ronda. No asombra pues que en los dos últimos años, y gracias al trabajo conjunto con colectivos como el Grupo de Montaña Alta Ruta (Jerez de la Frontera) o la Asociación de Espeleología de UNEDCO (La Muela, Algodonales), hayamos localizado 5 cavidades completamente inéditas con registro gráfico esquemático en los términos municipales de Villaluenga del Rosario, Algodonales y Zahara de la Sierra. Estos emplazamientos, que serán presentados en futuros trabajos, engrosan junto al Abrigo del Zapatero la lista de cavidades que ratifican el despliegue de manifestaciones gráficas esquemáticas en lugares alejados de los focos comúnmente estudiados. Aparecen entonces nuevos espacios geográficos de interés como la Manga de Villaluenga o la Sierra de Lijar que incrementan el área de producción gráfica. A su vez, estos accidentes geográficos presentan una geomorfología propia en la que el arte vuelve a explicar los patrones de territorialidad. A la aparición de arte en estas zonas se asocian cuestiones como el papel de los abrigos en entornos endocársticos o

la significación que pudiera tener el arte situado a casi 1000 m snm. Ante este estado de la cuestión, el rol que desempeñaría el Abrigo del Zapatero es el de puente entre ambas zonas de la provincia de Cádiz.

Esta hipótesis de trabajo no se fundamenta únicamente en el plano geográfico, sino que los mismos estudios comparativos del componente gráfico del Zapatero nos hablan de esa homogeneidad territorial en lo que al arte se refiere (Fig. 13). Si miramos hacia el Campo de Gibraltar, los paralelos son numerosos. La primera muestra de unidad tipológica la tenemos en la comparación de las representaciones humanas. Los antropomorfos tipo ancoriforme quizás sean el mejor ejemplo. Yacimientos como la Cueva de los Arrieros en Los Barrios (TOPPER y TOPPER, 1988: 148-149) o Cueva de la Jara I en Tarifa (BERGMANN, 2009: 55-56), exhiben en

sus paredes antropomorfos ancoriformes idénticos a los recogidos en el Abrigo del Zapatero, con los que comparten rasgos como la ejecución técnica o el formato. Dentro del grupo de las representaciones humanas también encontramos otros tipos con equivalencias en cavidades del Campo de Gibraltar. Basta con mirar los registros de lugares como Cueva del Piruétano en Los Barrios (TOPPER Y TOPPER, 1988: 145-146), Cuevas de las Palomas en Facinas, Tarifa (MAS, 2000; RUIZ *et al.*, 2014: 152-169), Cueva de Atlanterra IV en Tarifa (RUIZ *et al.*, 2014: 152-169; TOPPER Y TOPPER, 1988: 177) o Cueva de Pretina I en Medina Sidonia (TOPPER y TOPPER, 1988: 209-214), para ver esas similitudes tipológicas a las que hacemos referencia. Lo mismo puede decirse de los tan extendidos pectiniformes. Cueva del Tajo de las Figuras, en Benalup-Casas Viejas (MAS, 2000 y 2005) o Cuevas del Bacinete, en Los Barrios (SOLÍS, 2004: 91-108; GOMAR *et al.*, 2011: 291; RUIZ *et al.*, 2011: 303-322) son algunas de las cavidades con pectiniformes similares a los citados en el Zapatero. Se repite en ambos casos la configuración de

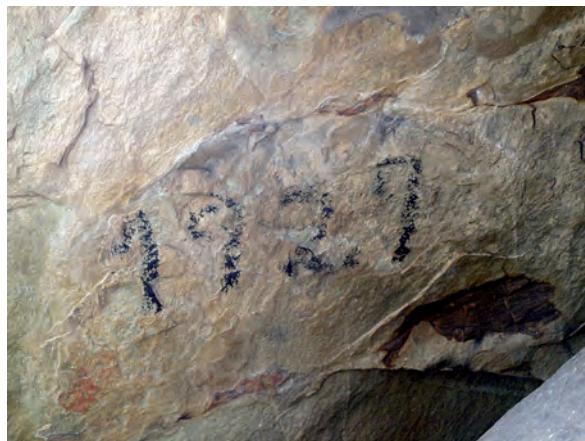


Fig. 11. Detalle del motivo de época contemporánea asociado al panel 2.

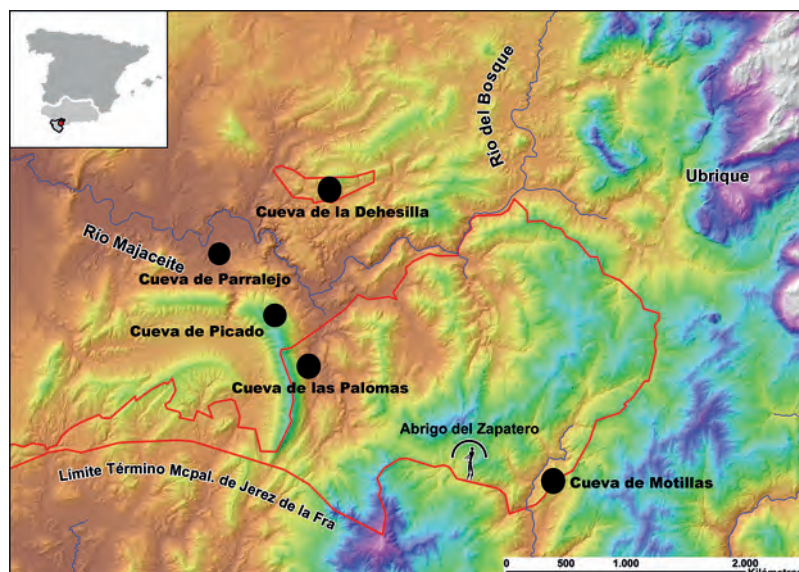


Fig. 12. Mapa realizado mediante SIG en el que se puede apreciar la relación del Abrigo del Zapatero con los contextos arqueológicos usados como referencia para la datación relativa de sus grafemas.

pectiniformes de gran formato así como la multiplicación de trazos verticales, por no hablar de la técnica ejecutoria. Las representaciones astrales constituyen de idéntica

las afinidades tipológicas que podemos reseñar son altamente sugerentes. Una vez más los motivos antropomorfos son los que ofrecen una mayor facilidad de análisis.

forma un tema común en el arte rupestre esquemático. Como en el Zapatero, los soliformes representados mediante trazos que convergen en un círculo pueden rastrearse en Cueva del Obispo en Tarifa-Los Barrios (TOPPER y TOPPER, 1988: 183-186), Cueva del Sol en Tarifa (VERSACI *et al.*, 2017: 295-310), Cueva de Laja Alta en Jimena de la Frontera (BARROSO, 1979: 31; CORZO y GILES, 1981: 19-36; TOPPER y TOPPER, 1988: 235-245) entre otras estaciones. Estos son solo algunos de los tipos rastreables en esta zona de la provincia, aunque podría hacerse extensible a ramiformes, tectiformes, zigzags, etc.

Si las similitudes con los paneles de la zona litoral son extensas, la falta de investigación en la Sierra de Grazalema condiciona en buena medida el número de comparaciones, lo cual no quiere decir que sean inexistentes. Aun siendo necesarios trabajos de campo que incrementen el número de abrigos conocidos,



Fig. 13. Calco digital del conjunto del panel 1.

De acuerdo con esto aparecen las cavidades de Chorreras y del Antropomorfo, ambas en el término municipal de Algodonales. Aunque su registro es modesto, sus grafemas se integran a la perfección en la tradición esquemática del sur peninsular. Apreciamos en ambos abrigos figuraciones humanas extremadamente esquematizadas conformadas por una línea vertical a modo de tórax y abdomen más una línea en ángulo en la parte superior que simula las extremidades superiores. Esta manera de componer la figura humana es extensible al Abrigo del Zapatero, donde en el subpanel 3 veíamos un grupo de líneas verticales rematadas en su parte superior por un semicírculo a modo de miembros superiores. Ocurre lo mismo con el motivo astral de la Cueva La Puente, de Villaluenga del Rosario. Según nuestro criterio, este es el motivo que más parecido guarda con el del Zapatero de todos cuantos hemos detectado en la Sierra de Grazalema. Se trata de un soliforme descrito por una sucesión de cortos trazos paralelos cuya distribución sigue una forma almendrada. Atendiendo a esta descripción encontramos exactamente el mismo tipo soliforme que en el Zapatero, concretamente en el subpanel 3.

A grandes rasgos, y sin querer entrar en extensos detalles descriptivos, con estos ejemplos podemos ver como el Zapatero es un doble bisel que relaciona el arte esquemático de ambas geografías de la provincia de Cádiz. Parte de la importancia de este nuevo conjunto que aquí presentamos reside en ser la primera cavidad fuera de esas "fronteras" que la historiografía ha impuesto. Pero como hemos visto, no es el único. El trabajo de colaboración con grupos espeleológicos comienza a dar resultados en forma de nuevos descubrimientos con los que completar el mapa de producción gráfica de las sociedades agropecuarias. Paralelamente, el análisis comparativo demuestra que la realidad gráfica entendida en clave territorial es bastante más compleja de lo que pensábamos. Teniendo en cuenta las comparativas tipológicas propuestas, nos encontramos con sitios inéditos situados 40 kilómetros hacia el interior que justifican que el arte esquemático no fue un fenómeno estrictamente litoral, sino que también tuvo su desarrollo en relieves calizos cuya singularidad nos obligará a afrontar nuevos interrogantes.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Según venimos enunciando desde el comienzo de este estudio, el Abrigo del Zapatero supone un registro excepcional en lo que al arte rupestre esquemático se refiere. Su profuso contenido pictórico recoge la práctica totalidad de las tipologías conocidas en el extremo sur de la Península Ibérica. En líneas generales, el Zapatero se inserta perfectamente en la tendencia esquemática de las sociedades productoras. Como hemos visto, su registro está protagonizado por la aparición de la figura humana, cuya figuración supone casi el 70-80% de los motivos localizados en la cavidad. A diferencia de lo que ocurriría en el arte paleolítico, la preeminencia de la representación antropomorfa en época postpaleolítica constituye un elemento común, lo cual refleja evidentes cambios en la superestructura ideológica de los grupos agropecuarios. Estas figuras vienen acompañadas a su vez de todo un repertorio soliforme, de interpretación compleja, que se encuentra en toda la cueva. No menos difícil es la descripción de los motivos tectiformes, que aunque

minoritarios, también hacen acto de presencia en el abrigo. En total, este conjunto de grafemas vienen a conformar casi medio centenar de motivos repartidos desigualmente en dos amplios paneles de los que consideramos una atribución cronológica inmersa en pleno Neolítico.

Tampoco queda de lado el enorme papel que el abrigo jugaría en la organización territorial de esta parte de la península. El estudio comparativo de las tipologías descritas en Zapatero ha puesto de relieve el nexo que establece este yacimiento entre los contextos gráficos del litoral y los del interior. Según hemos visto, son múltiples los ejemplos que evidencian una unidad de producción gráfica en ambas partes de la provincia gaditana. Es suficiente acercarse a los paneles de conocidas cavidades como el Tajo de las Figuras o Cuevas del Bacinete para tener habida cuenta de ello. De igual modo, la aparición de nuevas cavidades en la Sierra de Grazalema viene a cuestionar las hipótesis de un "Arte Sureño" cuyos confines habían quedado establecidos según la historiografía en las tierras de San José del Valle, Alcalá de los Gazules y Jimena de la Frontera. Estas hipótesis de trabajo, aunque interesantes, necesitan ser redefinidas si realmente aspiramos a un conocimiento verídico de los patrones de asentamiento de las sociedades productoras prehistóricas. En el fondo de lo que se trata es de un vacío de investigación que ha condicionado en gran medida la producción historiográfica de la zona.

Ante esta situación se abren múltiples e interesantes perspectivas. De partida resulta obvia la necesidad de desarrollar campañas científicas de prospección en zonas hasta ahora poco abordadas en lo que al estudio del arte se refiere. Únicamente así podrá dibujarse un mapa completo de los centros de producción gráfica. Pero no basta solo con poner un punto en el mapa, de lo que se trata es de realizar una exhaustiva catalogación de las diferentes cavidades siempre desde una postura ética y científica. De nada sirven prospecciones ilegales hechas por pseudoprofesionales que ocultan información a las administraciones que tanto critican. De otra parte, es crucial afrontar la problemática que supone la conservación del arte rupestre del sur peninsular. Ya hemos aludido a todos aquellos factores que, de una manera u otra, vulneran a ritmos agigantados la integridad de este profuso fenómeno gráfico. Con todo, carecemos actualmente de un trabajo que evalúe el estado de conservación particular de cada cavidad. Esto desemboca en un desconocimiento absoluto de la situación real de los abrigos, así como la mayor o menor necesidad de actuación inminente en cada uno de ellos. En resumen, estas son líneas a las que debemos hacer frente en un corto plazo de tiempo a fin de evitar la pérdida absoluta de la vasta información que aún conservamos en los abrigos y cuevas de la provincia de Cádiz.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968): **La pintura rupestre esquemática en España**. Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Salamanca.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1987): "El Neolítico antiguo en el sureste español. La cueva de la Dehesilla (Cádiz)", en AA.VV., **Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale. Actes du Colloque International de Montpellier**, CNRS, Paris, pp. 653-659.

ACOSTA MARTÍNEZ, P. y PELLICER CATALÁN, M. (1990): **La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera, Cádiz). Las primeras sociedades productoras en Andalucía Occidental**, Jerez de la Frontera.

ARROYOÁLVAREZ, J. y GAVIRAVALLEJO, J. M.^a (2008): "Halladas pinturas rupestres probablemente del Calcolítico cerca de Ubrique" <http://mediodia.org/2008/07/13/descubren-la-obra-del-pintor/a-ubriqueno/a-masantiguoa-vivio-en-el-calcolitico/> Actualizado en: <https://historiasdeubrique.wordpress.com/2018/01/27/halladas-pinturas-rupestres-probablemente-del-calcolitico-cerca-de-ubrique/> [Consulta 20/02/2018].

BARROSO RUIZ, C. (1979): "Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): Abrigo de Laja Alta." **Zephyrus** 30, pp. 23-42.

BÉCARES PÉREZ, J. (1983): "Hacia nuevas técnicas en el estudio de la pintura rupestre esquemática." **Zephyrus** 36, pp. 137-148.

BERGMANN, L. (2000): **Arte Sureño**. Asociación Gaditana para el Estudio y la Defensa del Patrimonio Arqueológico. Versión 6.01. Libro electrónico.

BERGMANN, L. (2009): "El Arte Rupestre Paleolítico del extremo Sur de la Península Ibérica y la problemática de su conservación." **Almoraima** 39, pp. 45-65.

BOJA (2007): "Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía." **Boletín Oficial de la Junta de Andalucía**, núm. 248, de 19/12/2007. <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2007/248/1> [Consulta 20/02/2018].

BREUIL, H. y BURKITT, M.C. (1929): **Rock Paintings of Southern Andalusia: A description of a neolithic and copper age art group**. The Clarendon Press, Oxford.

CABRÉ, J. y HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1914): **Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España**. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.

CANTALEJO DUARTE, P.; ESPEJO HERRERÍAS, M.^a; CABELLO LIGERO, L.; BECERRA MARTÍN, S.; MEDIANERO SOTO, J.; ARANDA CRUCES, A. y MORA DOMÍNGUEZ, J. (2013): "Sobre los antropomorfos esquemáticos en Málaga: Reflejo de unos grupos sociales que mantuvieron un arte subjetivo", en MARTÍNEZ, J. y HERNÁNDEZ, M. (coord.): **Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica**. Actas del II Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica, Comarca de los Vélez, 5-8 de mayo 2010, pp. 67-80.

CARRASCO RUS, J.; MARTÍNEZ SEVILLA, F.; PACHÓN ROMERO, J. A. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (2015): "Nuevas aportaciones para el conocimiento del arte rupestre esquemático y los soportes muebles en la cuenca alta del Guadalquivir. Las pinturas del Cerro Jabalcón (Zújar, Granada) y sus relaciones con las de Tajos de Lillo (Loja, Granada)." **ANTIQUITAS** 27, pp. 7-29.

CARRERAS EGAÑA, A. M.^a (2011): "El arte rupestre de las sociedades productoras del Extremo Sur de la Península Ibérica. Las manifestaciones pictóricas: Estado actual de la cuestión", en DÍAZ, J. J.; SÁEZ, A. M.; VIJANDE, E. y LAGÓSTENA, J. (eds.): **Estudios recientes de Arqueología Gaditana. Actas de las Jornadas de Jóvenes Investigadores en Prehistoria y Arqueología** (Cádiz, abril 2008). BAR International Series 2276. Oxford, pp. 91-102.

CARRERAS, A. M.^a; GOMAR, A. M.; RUIZ, A.; LAZARICH, M.^a y BERGMANN, L. (2008): "Las pinturas rupestres de la Sierra del Retín, Barbate (Cádiz)." **Almoraima** 36, pp. 9-19.

CORZO SÁNCHEZ, R. y GILES PACHECO, F. (1981): "El abrigo de la Laja Alta." **Boletín del Museo de Cádiz**, I (1979-1980), pp. 19-36.

DAMS, L. y DAMS, M. (1981): "La roche peinte d'Algodonales (Cádiz)." **Altamira Symposium. Actas del Symposium Internacional sobre Arte Prehistórico**. Primer centenario del descubrimiento de Altamira (1879-1979), Madrid-Asturias-Santander, 1979. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 475-494.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. S. (en prensa): "¿Por qué desaparece el arte? Problemáticas en la conservación del arte rupestre prehistórico del Estrecho de Gibraltar," en ALMISAS, S.; BARRENA, A.; DOYAGUE, A. M.^a y MORENO, A. (eds.): **Nuevos enfoques interdisciplinares para el estudio de la Prehistoria y la Protohistoria en Andalucía**. Cádiz.

FERNÁNDEZ, D. S.; MENDOZA, D.; GILES, F. y GUTIÉRREZ, J. M.^a (2017): "La Cueva VR-15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz) y las manifestaciones gráficas del Sur peninsular. Un modelo explicativo de los modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras del Paleolítico Superior," en RAMOS, J.; SILES, F.; GUTIÉRREZ, J. M.^a; MARTÍNEZ, V. y MARTÍN, J. A. (eds.): **Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda**. Anejos de Takurunna 1. Málaga, pp. 247-269.

GARCÍA DE DOMINGO, A.; HERNÁIZ HUERTA, P. P.; GONZÁLEZ LASTRA, J.; ZAZO CARDEÑA, C. y GOY GOY, J. L. (1991): **Memoria y mapa geológico de Algar, Hoja 1063 (13-45)**. Mapa Geológico de España E. 1:50.000. Madrid.

GOMAR BAREA, A.M.; RUIZ TRUJILLO, A. y CARRERAS EGAÑA, A.M. (2011): "Tratamiento y calco digital aplicado al estudio de los abrigos de arte rupestre de la provincia de Cádiz." **Almoraima**, 42. pp. 287-301.

GRUPO DE TRABAJO DE LA ASOCIACIÓN GADITANA PARA EL ESTUDIO Y DEFENSA DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO (AGEDPA). (2011): "El Arte Sureño: Un patrimonio mundial." **Almoraima**, 25. pp. 91-104.

MANFRED, B. (2006): "Organización territorial, funcionalidad y significado del arte rupestre de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica," en MARTÍNEZ, J. y HERNÁNDEZ, M. (eds.): **Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica**. Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica, Comarca de los Vélez, 5-7 de mayo de 2004. pp. 195-210.

MÁRQUEZ ALCÁNTARA, A. M.^a. (2006): "Símbolo y territorio. Arte Rupestre en Sierra Morena Cordobesa," en MARTÍNEZ, J. y HERNÁNDEZ, M. (Eds.): **Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica**. Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica, Comarca de los Vélez, 5-7 de mayo de 2004, pp. 301-304.

MARTÍNEZ COLLADO, F. J.; MEDINA RUIZ, A. J. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (2013): "Aplicación del plugin DStretch para el programa ImageJ al estudio de las manifestaciones pictóricas del abrigo Riquelme (Murcia)." **Cuadernos de Arte Rupestre** 6, pp. 113-127.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2013): "Pintura rupestre esquemática en los Tajos de Lillo (Loja, Granada) y el modelo antiguo del arte esquemático", en MARTÍNEZ GARCÍA, J. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (coord.): **Actas del II Congreso de arte rupestre esquemático en la Península Ibérica**, Comarca de Los Vélez, 2010, Junta de Andalucía, Almería, pp. 89-103.

MAS CORNELLÁ, M. (2000): **Proyecto de investi-**

gación arqueológica. Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla.

MAS CORNELLÁ, M. (2005): **La Cueva del Tajo de las Figuras.** UNED Ediciones, Madrid.

MAS, M.; JORDÁ, J. F.; CAMBRA, J.; MAS, J. y LOMBARTE, A. (1994): "La conservación del arte rupestre en las sierras del Campo de Gibraltar. Un primer diagnóstico." **Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología**, T.7. pp. 93-128.

MAS, M.; RIPOLL, S.; MARTOS, J. A.; PANIAGUA, J. P.; LÓPEZ, J. R. y BERGMANN, L. (1995): "Estudio preliminar de los grabados rupestres de la Cueva del Moro (Tarifa, Cádiz) y el Arte Paleolítico del Campo de Gibraltar." **Trabajos de Prehistoria** 52, nº2, pp. 61-81.

MAURA MIJARES, R. (2006): "El arte de los primeros pastores y agricultores", en CANTALEJO, P.; MAURA MIJARES, R. y BECERRA, M.: **Arte rupestre prehistórico de la Serranía de Ronda.** Málaga, pp. 101-147.

MAURA MIJARES, R. (2011): **Arte prehistórico en las tierras de Antequera,** Sevilla.

MORA FIGUEROA, L. DE (1970): "El yacimiento prehistórico de la Cueva de Picado (Cádiz)", **Trabajos de Prehistoria** 27, pp. 279-285.

PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1982): "El Neolítico antiguo en Andalucía Occidental", **Le Néolithique ancien méditerranéen.** Montpellier, pp. 49-60.

QUESADA MARTÍNEZ, E. (2010): "Aplicación Dstretch del software Image-J. Avance de resultados en el Arte Rupestre de la Región de Murcia." **Cuadernos de Arte Rupestre** 5, pp. 14-47.

RAMOS, J. (Coord.). (2008): **Memoria del proyecto de investigación: 'La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz'. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales.** Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.

RAMOS, J. (2012): **El Estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas.** Málaga.

RAMOS MUÑOZ, J.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MOLINA CARRIÓN, M^a I.; MATA ALMONTE, E.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a (1989): **Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente,** Jerez de la Frontera.

RIVAS-MARTÍNEZ, S. (1987): **Memoria del Mapa de Series de Vegetación de España.** Madrid.

RUIZ TRUJILLO, A.; CARRERAS EGAÑA, A.M.; GOMAR BAREA, A.M.; DÍAZ CÁRDENAS, F. y BLANCO ALGARÍN, S. (2011): "Avance de los últimos descubrimientos de arte rupestre en el Parque Natural del Estrecho y Parque Natural de los Alcornocales." **Almoraima** 42, pp. 303-322.

RUIZ TRUJILLO, A.; GOMAR BAREA, A.M. y LAZARICH GONZÁLEZ, M. (2014): "Síntesis de las manifestaciones gráficas paleolíticas en cavidades poco profundas del Campo de Gibraltar (Cádiz)", en MEDINA-ALCAIDE, M^a A.; ROMERO, A. J.; RUIZ-MÁRQUEZ, R. M^a y SANCHIDRIÁN, J. L. (eds.): **Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas.** Patronato de la Cueva de Nerja, Córdoba, pp. 152-169.

SANTIAGO VILCHEZ, J.M. (1983): "Notas sobre una prospección arqueológica superficial en el Cerro de Las Motillas (Cádiz)." **Speleon** 26-27, pp. 129-145.

SOLÍS DELGADO, M. (2004): "El conjunto rupestre de Bacinete, Los Barrios. Una reflexión en torno al arte esquemático." **Eúphoros** 7, pp. 92-108.

SOLÍS DELGADO, M. (2009): "Restauración - reconstrucción - recreación virtual aplicada al conjunto rupestre de Bacinete." **Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología** 2, pp. 127-134.

TOPPER, U. y TOPPER, U. (1988): **Arte Rupestre en la provincia de Cádiz.** Cádiz.

VERSACI INSÚA, M.; GONZÁLEZ MARTÍNEZ-PAIS, I.; LAZARICH, M^a, TORRES ABRIL, F.; CARRERAS EGAÑA, A.; GALINDO DEL POZO, M. y PARDO DE DONLEBÚN, S. (2017): "La Cueva del Sol, un marcador solar en la Sierra de la Plata (Tarifa, Cádiz)." **SPAL** 26, pp. 295-310.

Recibido: 31/3/2018

Aceptado: 14/5/2018